

LOS LIBROS

<https://doi.org/10.29393/At417-53LCGA10053>

La lengua castellana en Chile, de RODOLFO OROZ. Instituto de Filología. Edit. Universitaria, Stgo., 1966. 541 pp.

Este libro recoge largos años de estudio y de investigación del profesor Oroz. La necesidad de este libro dentro de la dialectología chilena era enorme y apenas aparecido se hace, por lo mismo, imprescindible. Para los futuros estudios lingüísticos chilenos será texto de consulta, de referencia y de comparación obligada. En el extranjero será también considerada como la obra clave y básica para el conocimiento de cualquier aspecto que se refiera al español de Chile.

En el *Prólogo* (pp. 7-13) y en la *Introducción* (pp. 14-52) se exponen los criterios fundamentales que sirvieron de base al trabajo. La *Fonética* (pp. 53-198) y la *Morfología* (pp. 199-369) son las partes más extensas. En esta última se incluye también el área de la "Formación de Palabras" (*Formación Nominal* (pp. 214-288); *prefijos, pseudoprefijos, sufijos, formación de gentilicios, hipocorísticos, nombres compuestos*; *Formación Verbal* (pp. 339-349): *prefijación verbal, los sufijos*) que constituye casi exactamente la mitad del total de páginas destinadas a la *Morfología*. La *Sintaxis* (pp. 370-402) y el *Vocabulario* (pp. 403-471), con un tratamiento más breve que las partes anteriores, cierran el cuerpo principal del tratado. Siguen seis cortos *Apéndices* (pp. 472-481) (*Nombre del Dinero en la Lengua Popular, Sinónimos y Expresiones Figuradas, Formas Corrientes de Iniciar un Diálogo, Fraseología Popular Chilena, Dichos Populares, Dichos Populares Eufemísticos*); una extensa *Bibliografía* adicionada (incluye una *Documentación Literaria*); un *Índice de Palabras* y un *Índice de Materias*. Cinco mapas ('Distribución Geográfica de los Conquistadores Españoles' —los dos primeros— *Zonas Dialectales* [de Chile], *Áreas de yeísmo y lleísmo* [en Chile] y el último, también para Chile, 'Sobre Distribución de tú y vos'), intercalados a lo largo del texto, completan el contenido de este trabajo.

El autor se ha propuesto una descripción sincrónica del español de Chile. Sin embargo, ... "en más de una ocasión —sobre todo en la 'Fonética'— [hemos aducido] testimonios de épocas alejadas del momento propia-

mente actual. Así el material utilizado abarca, en muchos casos, el espacio de todo un siglo" (p. 7). Esto ha servido para comprobar que en el aspecto fónico no hay mutaciones de importancia durante este período. En el léxico, sin embargo, como era de esperarlo, ocurre todo lo contrario.

Este trabajo se encuadra completamente dentro de los márgenes ortodoxos de la Dialectología. Por eso, aunque académico de la lengua, el Dr. Oroz se mantiene alejado en la recogida del material de cualquier criterio purista selectivo o normativista: "en el presente trabajo no nos interesan los principios relativos a la corrección idiomática, sino una descripción objetiva de los hechos lingüísticos, libre de toda pedantería" (*Prólogo*, p. 9). Esta autoexigencia de "descripción objetiva" y, al mismo tiempo, la decisión de evitar "toda pedantería", son normas que el expositor no abandona nunca. En concreto se manifiestan dándole prioridad absoluta a la clasificación y análisis del material recogido sin intentar la explicación causal o finalista de los fenómenos y usando de una amplitud muy grande de criterio para testimoniar los puntos de vista o datos —que no comparte el autor o que no le constan— de otros investigadores, evitando cualquiera controversia crítica.

Es casi seguro que el investigador habrá experimentado fuertes deseos, en algunos casos, de intentar alguna interpretación del material recogido. Pero lo habrá detenido la convicción de que aún no se poseen los datos suficientes para pronunciarse sobre aspectos de por sí controvertibles. Por lo demás el libro se hubiera hecho, en tal caso, mucho más voluminoso. Normalmente, el profesor Oroz —cuando hay puntos que han sido objeto de diferentes interpretaciones— se atiene a la doctrina más sólida de acuerdo al estado actual de la ciencia. Así, por ej. —a pesar de su cariño y fidelidad a Lenz— no titubea en aceptar la crítica de A. Alonso a la teoría substratística que aquél formuló para explicar el fonetismo del español de Chile.

También es ejemplar el respeto que se testimonia en el texto a las posturas ajenas al autor. En tales casos se deja constancia escueta de los pareceres o datos que no son los propios. Un solo ejemplo: en la p. 197 expone el profesor Oroz que los fonemas consonánticos del español de Chile son 17 frente a los 19 del peninsular, pero luego de enumerarlos, agrega: "Para el lenguaje culto, Silva F. eleva el número a 18, agregando como fonema independiente /h/".

Aunque la mayor parte del material recogido en el libro pertenece al nivel popular, no se descuida la información acerca de las características del nivel culto. El ideal de lengua de este último coincide, en lo fundamental, con el de la lengua literaria panhispánica pero en léxico, construcciones, etc. —en la medida en que se aparta de ella— merece también la atención del investigador.

El origen del material procede de una encuesta realizada en 1958, [por correspondencia, según nuestras noticias] más la comprobación y ampliación de los fenómenos así recogidos en obras de la literatura nacional. Especialmente usó el autor textos criollistas, de literatura popular o folklóricos que son los que más se aproximan a una reproducción exacta del habla de los niveles populares en sus diversas variantes. La recogida del material se hizo

fundamentalmente —de un modo especial en lo que respecta a morfología y sintaxis— sobre la base del *Cuestionario Lingüístico* de D. T. Navarro T. Para hacer más fácil la comparación con los estudios de otros puntos de Hispanoamérica —que también han seguido el *Cuestionario* de D. T. Navarro— se expusieron las materias en el orden que allí tienen. Sólo para la parte fonética se prefirió el modelo de P. Henríquez U. (*BDH*, iv y v). Aunque desigualmente encuestados en cuanto a intensidad, los puntos sometidos a este proceso fueron: "Iquique, Antofagasta, Copiapó, Ovalle, La Ligua, San Felipe, Putaendo, Los Andes, Limache, Valparaíso, Santiago, Conchalí, Rengo, San Vicente de Tagua Tagua, Sewell, Graneros, Chimbarongo, Curicó, Talca, Talcahuano, Concepción, Los Angeles, Angol, Contulmo, Valdivia, Puerto Montt, Ancud (Chiloé), Castro (Chiloé), Punta Arenas" (p. 10).

Por norma, se prescindió de la comparación sistemática con lo observado en otros países hispanoamericanos para no hacer más voluminoso el trabajo. Excepcionalmente esto se altera en relación con los países vecinos (especialmente Argentina).

En la *Introducción*, la primera parte contiene una excelente síntesis acerca de las características generales del español hispanoamericano, los puntos de vista teóricos más importantes para su explicación que se han formulado desde el siglo xix hasta ahora y abundantes indicaciones bibliográficas de primera mano sobre esta materia. A pesar del sinuoso curso que la teoría del andalucismo del español americano ha tenido desde su primera formulación hasta ahora, el profesor Oroz cree que se puede suscribir, en el momento actual, la siguiente opinión de R. Lapesa: "hoy no cabe ya duda posible respecto al origen andaluz de algunos de los rasgos más peculiares de la pronunciación americana: el más general, el seseo; muy probablemente, el yeísmo; seguros, aunque no generales en América, la confusión de *r* y *l* finales, la aspiración de *-s* final y la sustitución de *j* por *h* aspirada. Todos salvo el seseo, propios en España no sólo de Andalucía, sino de otras regiones meridionales, sobre todo Extremadura" (*R. Lapesa. El Andaluz y el español de América. Presente y Futuro de la Lengua Española* II, 1964, pp. 173-182).

El léxico actual de Chile, en consonancia con lo anterior, muestra numerosas coincidencias con el de la región andaluza.

Compatible con la hipótesis del andalucismo del español americano son los cuatro caracteres más sobresalientes que de él se han enunciado: 1º *vulgarismo* fonético-gramatical; 2º abundancia de *arcaísmos* fonéticos, morfológicos y, especialmente, léxicos; 3º adopción de *indigenismos* preferentemente léxicos; 4º creación de *neologismos*. Y, de un modo insuperable, se describe más abajo la situación histórico-cultural que sirvió de base al perfilamiento de tales características: "Debido a las nuevas condiciones de vida se rompe el equilibrio de valores sociales que regía en España, cambia el ideal de vida y con eso también el ideal de la lengua. En América, los españoles hicieron predominantemente rústicas sus formas de vida y de este modo se desurbanizaron, se aplebeyó su lengua. Pero mientras que en España se lo-

graba reprimir o frenar las tendencias plebeyas, en América, ciertos rasgos vulgares o rústicos penetraron en todas las clases sociales" (p. 25).

La segunda parte de la *Introducción* está destinada a la exposición de los aspectos bibliográficos, históricos y de orientación general acerca del español en Chile. También aquí se contiene una abundante reseña ponderativa de los estudios existentes hasta hoy sobre esta materia. Como en la obra no se tratará la evolución del idioma a partir de la época colonial, en estas páginas se exponen apretadamente los aspectos más resaltantes que son conocidos hasta ahora del estado del castellano durante el período colonial de nuestro país. La posibilidad de historiar este proceso con bases filológicas está aún abierta en su mayor parte.

La composición y orígenes etnográficos de los invasores peninsulares y de los indígenas, merecen también la atención del investigador.

El profesor Oroz cree que sobre la base del material recogido y expuesto en su libro, es posible distinguir 4 zonas lingüísticas fundamentales, en todo el territorio de Chile, para el nivel popular. Tales zonas dialectales son:

1º *Zona Nortina*: provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo.

2º *Zona Central*: provincias de Aconcagua, Valparaíso, Santiago, O'Higgins, Colchagua, [Curicó] y Talca.

3º *Zona Sureña*: provincias de Maule, Linares, Ñuble, Concepción, Arauco, Bío-Bío, Malleco, Cautín, Valdivia, Osorno, Llanquihue y Magallanes.

4º *Zona Chiloé*: provincias de Chiloé y Aisén.

Con esta división el Dr. Oroz modifica las anteriores de Lenz y Cañas Pinochet. Formula, además, la siguiente afirmación que vale la pena tener presente: "Dentro de estas zonas pueden comprobarse ciertos subgrupos que constituyen áreas restringidas con peculiaridades propias que atañen principalmente al léxico" (p. 46).

En la parte destinada a la *Fonética*, resalta claramente la finura en la observación y en el análisis. Los capítulos principales son el *Vocalismo* y el *Consonantismo*. Estos sonidos simples son estudiados en todas sus posiciones dentro del signo lingüístico y también como elementos del grupo fónico. Para la clasificación de los cambios articulatorios se sigue al maestro francés Maurice Grammont.

Como a partir de Lenz —y debido a su explicación substratística para las características de la pronunciación chilena del español— se ha ido acumulando una bibliografía bastante atendible sobre el fonetismo del habla de nuestro país, el autor contrasta siempre lo que le enseña el material recogido en su libro con el manejado sobre este punto por la bibliografía existente. No hay que olvidar la importancia que ha tenido la fonética para la constitución de la lingüística en general y de la dialectología en especial. En el caso de la situación hispanoamericana se hace presente reflejamente la mayor atención que el estudio del significante ha merecido a la tradición europea. Por eso, aunque el Dr. Oroz no se propone realizar sino una descripción

directa de la situación del español en nuestro país, se ve en la obligación de hacerse cargo de lo ya dicho sobre estas materias. Es, pues, en esta parte de su obra donde se observa mayor manejo bibliográfico.

El autor no se limita a la observación de lo más general que ocurre en la pronunciación de los diversos niveles del idioma en nuestro país, sino que da noticia también de fenómenos muy circunscritos o únicos. De tal modo, por ejemplo, no se conforma con señalar los tipos principales que ocurren en la articulación de la *i* tónica, sino que agrega en un inciso final del párrafo que le dedica: "En el *sí* afirmativo ocurren diversos matices; la vocal se abre hasta llegar, a veces, a una *e*: *se_ε*, *se_h*. En casos de énfasis —y también de vacilación— adquiere cierta labialización *sũ*, y, con frecuencia *soe*. Además, puede agregarse notoria nasalización *sõe*, como ya lo indicó Lenz (*BDH*, vi, p. 162)" (p. 55). Son abundantes los casos en que la exposición sobre fenómenos fónicos se refiere a palabras concretas. Hay, pues, garantías máximas sobre la precisión de los datos. Aspecto que en este tipo de trabajos es de un valor inestimable.

Aunque los fenómenos fonéticos por sí solos difícilmente permitirán establecer áreas dialectales en Chile, vale la pena observar —de acuerdo con los datos que aquí se exponen— que hay algunos hechos bastante significativos que caracterizan ciertas zonas del país. De la mera lectura fluyen, por ejemplo, como elementos propios del Norte, los siguientes: 1) *o* átona que se cierra en *u* (... "bastante frecuente en sectores del bajo pueblo (por ej., en el interior de la provincia de Antofagasta), ... influencia [posible] del sustrato quechua", p. 60).

2) En el extremo Norte (... "no se registra el fenómeno en Iquique", p. 64) no ocurre monoptongación de *uo*.

3) Tampoco *u* de *áu* se consonantiza con *ɟ* en el extremo Norte (... "con exclusión de Iquique", p. 66).

4) Preferencia de *f* labiodental ("La modalidad bilabial parece de mayor difusión en el sur y centro, mientras que el norte (de Ovalle a Iquique) da preferencia a la articulación labiodental", p. 98).

5) Existencia de fricativa *ʃ* ("La fricativa *ʃ* es fenómeno general, propio de todas las clases sociales, en Antofagasta, Tocopilla, Calama, Chuquicamata, y en gran parte también, del Norte Chico; así, en La Serena y Ovalle. La alternancia de *č* y *s* se da en Valparaíso", p. 113).

Habría que agregar, además, que Lenz había observado la articulación de una *-n* final velar que el profesor Oroz cree que alcanzó sólo hasta Tacna (p. 76).

Estos fenómenos admiten varias precisiones para hacerlos más manejables: a) sólo el 1) es atribuible —creo que con razón— a influjo del sustrato quechua.

b) Todos los otros, pues, habría que mirarlos como evolución interna del castellano en Hispanoamérica o paralelamente con lo ocurrido en España. O, en otro sentido, habría que considerarlos, simplemente, como perduración de los caracteres hispánicos peninsulares.

c) Los fenómenos números 2), 3) y 4), obedecen a un ideal de lengua más depurado, más próximo a la norma literaria. Creo que, geográficamente, el centro irradiador y modelador debe reconocerse en el Perú. La mayor pureza de la conservación del castellano en ese país, en comparación con el nuestro, como se sabe, arranca de la mayor densidad cultural que desde la Colonia lo caracterizó por su rango de Virreinato. La *-n* final velar —propia también de los peruanos entre otros hispanoamericanos—, aunque no recogida en la encuesta del profesor Oroz, no sería imposible que existiera también en algunos puntos del territorio nortino actualmente chileno.

d) Sobre § no sé si habría que buscar una explicación substratística o interna. Parece que una de este último tipo sería más convincente porque se ha observado su aparición también en otras regiones de Hispanoamérica.

e) El área geográfica de esta zona que hemos estado llamando *Norte* es, como se ve, heterogénea según cuáles sean, de entre los cinco anotados, los fenómenos que se tomen en consideración. El 1) sólo se registró para Antofagasta; 2) y 3) son exclusivos de Iquique y 4) y 5) tienen la mayor amplitud. (La *-n* velar final queda fuera del actual territorio nacional).

El mapa E (entre pp. 296 y 297) asigna a la provincia de Tarapacá —poco más o menos— un uso más acentuado del *tú* que del *vos* en comparación con el resto del territorio nacional. Este fenómeno, también de conservación de la norma literaria, se conjuga perfectamente con los elementos fónicos 2) a 4). Y creo que se trataría de una nueva coincidencia con la norma vigente en el Perú.

Es presumible que en las provincias de Aisén y Magallanes se haga sentir de un modo intenso la influencia del habla Argentina. De ser esto así, se configuraría otra zona característica dentro del territorio nacional.

Chiloé insular constituye, sin duda, otra área en lo fónico y por otros caracteres (arcaizantes casi todos) morfológicos, sintácticos y léxicos. El mismo mapa E ya señalado otorga a Chiloé insular la misma característica respecto de la alternancia de *tú* y *vos*, indicada para la provincia de Tarapacá.

En el § 57, se expone lo referente al *Alargamiento de las vocales*. Tanto lo dicho por el propio profesor Oroz como los puntos de vista de Lenz y Malmberg que reproduce, constituyen aportes de mucho interés. Encuestas nuestras revelan que el alargamiento vocálico es intenso para algunos de estos sonidos (especialmente *o* tónica) en ciertas condiciones. Por otra parte hemos comprobado experimentalmente en el *sonagraph* la estructura acústica compleja de las vocales alargadas. Por eso la bimmatización generada por diptongación —según opinión de R. M. Pidal (*Orígenes del Español* 2, p. 125) — no sería sino una consecuencia de la estructura compleja de los sonidos vocálicos simples —estructura compleja que se intensifica con el alargamiento. En nuestro material recogido desde Chiloé a Cautín se observa, por lo mismo, una diptongación totalmente plena —en algunas palabras— o incipiente —en otras.

Sería tarea larga detenerse a señalar la cantidad enorme de sugerencias

que este libro suscita. Y esta fecundidad potencial de la investigación del profesor Oroz debe ser tenida como una de sus virtudes más meritorias.

En la *Morfología*, el autor no abandona la amplitud de su recogida. Quedan expuestas todas las magnitudes morfológicas —desde el sustantivo a la interjección— con la consiguiente atención a sus morfemas en cada caso. Pero como el punto de vista del investigador es el propio del dialectólogo, se incluyen materias que no figurarían en una gramática normativa o que descansara sobre el ideal de lengua literaria exclusivamente. Así, por ejemplo, el género abarca también las características especiales que este accidente tiene en los *indigenismos* (p. 209) y en los *extranjerismos* (p. 210). Igualmente, encontramos que en la p. 123 se trata *El plural de los indigenismos*.

Con idéntico criterio, en la exposición de los diminutivos, hay un párrafo destinado a los *Diminutivos de nombres de Pila* (pp. 280-281). A continuación de éstos, son estudiados los *Hipocorísticos* (pp. 281-283) y los *Cambios morfológicos* que los afectan (modificaciones de su final para indicación de género y la terminación de cariño -i). Tampoco se descuidan los *Nombres vocativos de tratamiento* que están contenidos entre las pp. 289-293.

La *Sintaxis* comprende el estudio correspondiente de las ocho magnitudes morfológicas tradicionales. Esta parte es forzosamente breve por lo difícil que resulta realizar encuestas sobre este aspecto de la lengua —abunda por lo mismo aquí especialmente la documentación literaria— y por lo relativamente escasa que en su rendimiento se ha mostrado siempre en esta esfera la dialectología. Sin embargo, es señalada la existencia de algunos fenómenos de indudable interés como, por ejemplo, el uso del Sur del país en que se prefiere *en* por *a* en frases con verbos de movimiento ("Voy *en* Castro") o la omisión de la preposición que se observa en determinadas construcciones (Valdivia): "Muelle pasajero" (= muelle de pasajeros).

En el apartado que se dedica al *Vocabulario*, los capítulos principales están constituidos por el tratamiento de los *Indigenismos* (pp. 405-411), de *El elemento español* (pp. 411-450) y de *los elementos extranjeros en el Vocabulario chileno* (pp. 450-471).

Entre los primeros se separan los de origen *quechua* de los de origen *mapuche*, unos y otros clasificados en los diversos campos semánticos que cubren. Entre los quechuismos hay una lista de los exclusivos de la provincia de Tarapacá donde son más abundantes que en el resto del país por la mayor densidad que allí tuvo, obviamente, la dominación incásica.

Tres son los rubros principales bajo los cuales se agrupa el elemento español de este idioma en nuestro país: *arcaísmos*, *voces* y *acepciones nuevas* y *regionalismos léxicos*. Los neologismos están ordenados también en base de los diversos campos semánticos en los que se presentan: *política*, *hipismo*, *ejército* y *marina*, *la agricultura*, *vocabulario minero*, *vocabulario de la pesca*. Los regionalismos están separados así: 1. *Zona nortina*, 2. *Voces de la zona*

sureña 2a. *Indigenismos de mucho uso* [de la zona sureña], 3. *Voces de la zona de Chiloé*, 3a. *Indigenismos de frecuente uso* [de la zona de Chiloé].

Luego de señalar que los elementos extranjeros en el español de Chile provienen casi exclusivamente del francés, del inglés (de Inglaterra y de EE. UU.) y del italiano, el profesor Oroz los separa por grupos semejantes a los establecidos en los dos casos anteriores. Así, distingue extranjerismos de la *política y vida institucional, de la vida social, del movimiento obrero, del periodismo y propaganda, de los deportes, de los oficios, del comercio, etc.*

Estas breves indicaciones sobre el contenido de las páginas destinadas al léxico, muestran, nuevamente, la amplitud y el ánimo alerta que presidieron la recolección del material. No se omite ningún sector de la realidad ni se recorta ésta en base de criterios selectivos apriorísticos.

Será tarea de futuros estudios lexicográficos ampliar el bosquejo trazado en este libro por el profesor Oroz. Su aporte será utilísimo, también, en este dominio, para emprender nuevas tareas. Cualquier proyecto de estudio lingüístico-geográfico se beneficiará de estos materiales, sea en la etapa de recopilación del cuestionario, sea en la etapa de la elaboración de los fenómenos cartografiados.

Este trabajo del profesor Oroz debe ponerse junto a los de D. Andrés Bello y a los de Rodolfo Lenz. Su trayectoria científica dentro de la lingüística y la filología sólo admite comparación justa y fundada con la labor desarrollada en Chile por aquellos grandes humanistas. Este libro tiene el carácter de fundacional y clásico —desde el momento mismo de su aparición— como lo tienen para su dominios respectivos la *Gramática* de Bello y el *Diccionario etimológico* de Lenz. La Dialectología del español de Chile tiene ya su piedra miliar y su primera madurez en el estudio del profesor Oroz. Así como los libros de Bello y de Lenz han continuado, en Chile, sin émulos, tarea imposible, lo mismo ocurrirá con el libro del Dr. Oroz. Aquellos filólogos trazaron de modo insuperable un camino sólido y fecundo con su *Gramática* y su *Diccionario*; *La Lengua Castellana en Chile* del profesor Oroz, cumple la tarea de su tiempo haciendo lo mismo en relación con la Dialectología chilena.

Este libro tiene una dedicatoria que dice así: "A la memoria de mi excelente amigo D. RODOLFO LENZ". La gratitud, cariño y respeto que el profesor Oroz profesa a Lenz en esta dedicatoria, se trasunta también a lo largo de su monografía. Y esta actitud humanamente positiva e insuperable en su género no deja de ser una de las lecciones más importantes que se contienen en este libro. Es profundamente grato que el único maestro chileno de la filología parangonable a esos insignes sabios extranjeros chilenizados sea capaz de ser ejemplar incluso en este orden de actitudes. Ejemplaridad moral y científica, ejemplaridad máxima.

GUILLERMO ARAYA